



Richard Peet *Anarquismo y Geografía* La Geografía de la Liberación Humana

Oikos-Tau, Geografía, 4. Barcelona 1988. Pág. 329 a 371

Paola Angulo Robles¹

La tesis principal desarrollada por el autor en *la geografía de la liberación humana* se dirige a la secularización de la geografía desde una mirada de supuesta ciencia marxista, en otras palabras lo que se conoce como método marxista presente, en lo político, y con una tradición anarquista. Dicha secularización concilia los planteamientos de Kropotkin y Marx en forma y fondo que plantea una resistencia alternativa para el siglo XXI con fines en la distribución y entendimiento espacial en lo colectivo.

Estos fines no son de carácter general, es más, su idea es que la concepción de ese fin último finito debe transformarse gracias a los contextos de las formaciones sociales existentes. Es decir, el fin de este proyecto económico, geográfico y político no está limitado a una conclusión, por ejemplo, hegeliana que es en forma lineal y ascendente, sino que se configura circunstancialmente con particularidades.

En su marco teórico encontramos a Kropotkin, que considera, en primera instancia, que “el hombre nace bueno” y le agrega cooperativo, discrepando de la idea de Hobbes que el “el hombre es el lobo del hombre”. Es por esto, que una de sus categorías de análisis la interpreté como *ayuda mutua*, que desde su naturalismo, discurre en la protección de una lucha mutua para alcanzar un bienestar y conservación de la especie. Sin embargo Peet no niega que el hombre sea competitivo, es más, allí justifica una dialéctica se *sentimientos* lo que crea un equilibrio en el caos que daría una contradicción fundamental para la humanidad.

En el capitalismo encontramos una desigualdad de la balanza, un desequilibrio del caos, inclinado para un solo lado gracias a los intereses económicos de acumulación de capitales, una atomización de intereses por condiciones materiales. Nótese así una tensión de polaridades encontradas entre las diferencias de clases sociales encontradas a años luz una de otra.

Propone un futuro emancipador, donde la función del Estado se base en la ayuda, pero, más que un cambio estructural, lo particulariza a cada agente social que revolucione las dinámicas económicas con acciones cotidianas pero que transgreda al capitalismo por medio de lo que más sabe hacer, de lo que más le apasiona y pueda desencadenar legítima y hasta legalmente un tambaleo al sistema imperante.

Por otro lado, encontramos que metodológicamente la relación dialéctica entre la relación social al lado de la relación natural que constituye una producción de vida conveniente. De este modo, la relación ejercida dentro y junto con la naturaleza será *armónica* en la medida que la actividad productiva requiere una división del trabajo, cada uno con su especialidad inmersa en una cooperación y en una dependencia del

¹ Estudiante de licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia E-mail:paoagnostica@hotmail.com



conjunto social; dicha relación no puede ser tan tosca basada en egoísmo y en la explotación de nuestra naturaleza. Porque se hablamos de egoísmo, lo deberíamos ser protegiendo nuestra Tierra, el verdadero problema es la marginalidad de la naturaleza para algunos. Entonces, el comunismo es utilitarista y quiere hacer el bien al mayor número de agentes sociales “con una concepción trabajadora de sí como una extensión a los demás” (PEET, 1988; 341).

Entre evolución naturalista y dialéctica marxiana Peet suprime el innatismo de cooperación (ya que así no habría consciencia de clase porque es instintivo) y amplía la idea incluyendo la cultura como herencia social del hombre. De allí el manejo que tenemos del espacio, particularmente del lugar y del medio ambiente.

De lo anterior, la propuesta de Peet es este texto funde y concierta dualidades que llevan al anarcomarxismo por medio de una estructura teórica de síntesis entre la vida orgánica y el medio natural, la resistencia (que en ciencias sociales ya se entiende como colectiva), la historia cultural, la producción descentralizada con un fundamento de equilibrio entre polaridades y que replantee las condiciones de alienación como medio de control del sistema capitalista. Paso a paso se debe construir, desde dimensiones micro en cada agente social que desembocará en una gran escala.

Los componentes del método socioespacial de la descentralización se justifica en la autosuficiencia de cada individuo y colectivo para acceder a las necesidades básicas. Agrega Peet la creatividad, la ética del pueblo, la diversidad tanto en la personalidad humana como en las formas de ejercer el trabajo se subsistencia; la integración, es decir, evitar la segregación ya que todos tienen algo que aportar y por último, la humanización del hombre, o sea, dejar de verse el mismo hombre como mercancía. Con todo esto, se fija la idea del regreso a la naturaleza.

Esta idea de regreso a la naturaleza parece ser muy cíclica, como el *eterno retorno* griego pero, si el texto había planteado no dar un último fin, ahora si lo está fijando. Volver a la primera naturaleza es necesario, pero es una ardua labor que necesita cambios de pensamientos sociales. Esta propuesta es atractiva, un tanto ingenua e idealista aunque parte de lo concreto. Sin embargo, está bien constituida al plantear una revolución por el lado o en diagonal, es una antítesis con otra interpretación que agrega una crítica heterodoxa pero que cae por mostrarse tan romántica, aunque represente una nueva relación con la naturaleza siendo parte de la misma, en este mundo de fieras imperiales y capitalistas.